

Dentrando...

¡Ya paró!... ¡Perra que bufa!... Bea, bajamo pu esta puertita... Asina... ¡Un entrebero bárbaro!... Sigamé, pa no perderse. Fijése, qué rodeo!... ¿Sabe qui es esto? La estación del Retiro... Aquí al púpero Miguel lo bide de masitero... Dejemé á mí no más, que yo soy baquianaso...

Agarresé de mi poncho... con la otra aprietése el sintó no sea que si haga perdis... No sé ría!... Son como tus pa lá uña... ¡Sueltemé aura!... Che, tano... Este coche es de tuitos; el que lo paga, lo monta... ¡Auraberá que corte bamo á darnos!... ¡Pará! Suba, amigaso... Asina... Echá ai nomás las maletas... Güeno, aora yo... ¿Cómo pa onde? ¡Esas no son cuentas tuyas! Seguíno más pa elante... Si... pu ai... ¡eso es! echésé patrás, compañero; si gusta puede acomodar los pieses en el banquito... ¡Comodidá corrida!... Es verdá; mucha gente; á mi mesmo me sorprende... Deben aber fiestas... ¿Yo? Así unos catorce años, ¿no lo digo? Pasé aquí tres semanas es pura farrá... M'entré con el general don Bartolo... No, no lo saludé; pero me bide con él... arrecuestesé; asina, asina... si lo ben tan tieso ban á colegir qui no es del pago... ¡Seguí, no más!... Pues, como le desía... ¡Aijuna! ¡Pará, demonio! ¡No se asuste, compañero!... ¡Perra! ¿Qui es esto?... ¿El qué?... Tranguai, qué?... Seguí, seguí... Tranguai léxico... ¡Ya mi acuerdo!... De juro que sin caba-

llos... ¡Cosa bárbara! Solo, solo... ¿y no le bió la cueredita que caminaba pu arriba? Fijése!... De la punta de esa cueredita cinchan los mancarrones en la estación... ¡Claro! Ba'tada al fierro ese y arrastran el tranguai... ¿De qué te réis vos tano?... ¿Quién te mete? ¡Avisá! ¿Los botines?... Saqueselós nomás... pero, bea amigo, es mejor que aguante... asina, medio alfojaos... Estos manates se rien de tuito... ¡Aijuna! Yo de poncho puesto... Tomá, ché... lleválo en el pescante... Aquí no si usa... ¿Esta? La casa rosada; aquí bibe el presidente. ¿No be? Esa que dentra... ¡Hu! A e ser la señora... Plasa Vitoria... ¡Si la cónosco!... ¡Ele, no te llebés por delante!... Doblá, pa lo que se nos importa... ¿berdá, amigaso?... Pero, ¡recuestesé, no sé ponga tan abispa!... ¡Ban á decir que nunca a bisto jente! Fijése que ranchos éstos... ¡Pa los locos!... (Silbando). Pará che, pará... ¿Aonde nos metés?... Dejuro; demasiao batiqué! Toi perdiendo la cabeza... No, esperesé;



no se abaje... Aquí stá la direción de la fonda... Toma, tano; tanto tiempo, se mi han borrao los papeles! Ya no rumbo... ¿Qué p'atrás! Güeno, seguí... ¡Dales laso!... acuestesé, compañero... asina... asina... ¡Dos menistros!... ¡Ni Anchórena!

CONSTANCIO C. VIGIL.

EL VENCIDO

Al paso de su caballo, orillando los senderos
Que tortuosos viborean y dividen el camino
Va el vencido, cabizbajo, cual extraño peregrino
A solas con su desgracia y sus momentos postreros

Lanza miradas al llano buscando sus compañeros
Que cómo á él, triste suerte les ha marcado el destino:
Sigue la ruta que encuentra, sigue la senda sin tino,
Sin escuchar el «quien vive» que le dan los teru-teros.

El combate fué muy rudo y en las filas enemigas,
Al embestir denodado cubriéndose de fatigas
Dibujó sangrientos tajos con la punta de su lanza.

Como sello que comprueba su bravura y sus arrojos
Lleva una herida en la frente que tiene destellos rojos
Y en sus ojos chispadores lleva un rayo de venganza!

FERNANDO SILVA VALDÉS.

Lamentación

Con mis ternuras calmaré tus penas
Y enjugaré tus lágrimas, dijiste;
¿Verdad que me arrullaron tus caricias?
¿Verdad que me quisiste?

Con tus miradas se alejó la sombra
Que me cubría, pesarosa y triste;
¿Verdad que tus cariños fueron míos?
¿Verdad que me quisiste?

Mas si hoy tu amor es para mí un delirio,
Si tu ternura para mí no existe,
Cuando muera, mi bien, vé á mi sepulcro
Y dí qué me quisiste.

F. R. ROMERO.